

## Aportaciones de Ignacio García Malo a la polémica sobre el origen y perfección del euskera

Por ETERIO PAJARES  
JOSE RAMON SAENZ DE BURUAGA

### 0. Introducción

El siglo XVIII es conocido, entre otras razones, por ser una época especialmente relevante de la controversia intelectual. Es sobre todo en las últimas décadas del siglo cuando irrumpe con fuerza la prensa crítica y polémica, período en el que una serie de hombres de la cultura encontrarán, en este tipo de publicaciones, un campo abonado para el desarrollo de su prosa satírico-didáctica y para dirimir el litigio de sus ideas, fundamentalmente, lingüístico-literarias. En este ambiente se suscitan unas controversias relativas al idioma vasco, cuya transcendencia habría que situar en la historiografía lingüística de esta lengua y en la importancia de ser sendero y semilla que posteriormente guiaría y germinaría en otros vascólogos.

### 1. Tragia-Astarloa

En 1803, el presbítero y filólogo don Pablo Pedro de Astarloa publica su *Apología de la lengua bascongada, ó ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: En respuesta á los reparos propuestos en el Diccionario Geográfico Histórico de España, Tomo Segundo, Palabra Nabarra*. Fue precisamente esta última razón, la que señala Astarloa en el título disyuntivo de su libro, la que movió al filólogo vizcaíno a llevar a cabo su apología del vascuence. No obstante, hay que señalar que esta obra no es un intento de pugna aislada, sino que debe ser incluida dentro del ambiente polemista del momento. El contenido de la obra fue la continuación de una polémica de muchos años; polémica en la que se vierten razonamientos lingüísticos, históricos, religiosos o políticos, con mayor o menor fortuna.

¿Qué había en el diccionario de don Joaquín de Tragia que pudiese molestar a Astarloa? Para Tragia el vascuence "*no cede en cultura, riqueza,*

*energía y suavidad á ninguna de las (lenguas) conocidas*"<sup>1</sup>. Esta afirmación inicial no puedo molestar a Astarloa pues coincide con él en la ponderación de dicha lengua. Pero con lo que Astarloa no puede estar de acuerdo es con las consecuencias que de dicha afirmación deduce Tragia para quien no puede ser una lengua primitiva, pues, según su parecer, éstas son toscas y pobres, formadas por los mínimos elementos imprescindibles para satisfacer las pocas necesidades comunicativas del hombre primitivo. Tragia duda, también, de la antigüedad del vascuence por no haber testimonios fidedignos que muestren tal antigüedad. Como resultado de esto, duda que sea la primitiva lengua de la Península y, al ignorarse desde qué tiempos se habla, él supone que ha tenido que recibir múltiples influjos que debieron alterarlo notablemente, por lo que manifestará que *"las fuentes del vascuence actual fuéron la lengua antigua del país, las lenguas de los pueblos vecinos españoles, que hablaban diversamente, según Estrabon, las lenguas vencedoras de romanos y godos unidos a sus colonias, las lenguas vencidas en la Aquitania, y las de los asturianos, gallegos y aragoneses, con quienes los vascongados tuvieron relaciones voluntarias o forzadas desde el siglo VIII hasta el día de hoy"*<sup>2</sup>.

El autor del *Diccionario* defiende unas ideas bastante modernas desde el punto de vista lingüístico, pero, al igual que después harían Astarloa y Conde, su razonamiento metodológico carece de rigor científico. Considera la Biblia como un libro histórico y defiende la idea de que, tras el diluvio, sólo existió una lengua, que tuvo que ir diversificándose al cambiar los lugares, relaciones y cosas de los pueblos. Esas lenguas se fueron enriqueciendo con el paso del tiempo. Tragia no cree en el milagro de un idioma inmutable a lo largo de los siglos, aspecto que sí defiende Astarloa.

De hecho, el interés de Astarloa por la lengua vasca procedía de mucho más atrás, y sus discrepancias con la reseña que sobre dicha lengua recoge el diccionario de Tragia, no hizo sino acelerar la publicación de algo que él ya tenía in mente: un análisis lingüístico del vascuence.

La pretensión inicial de Astarloa es buscar una lengua perfecta en todo su mecanismo. Para ello, según él, realiza un estudio de gran cantidad de lenguas, tanto próximas como remotas, actuales como muertas, para ir dejando patente su imperfección, perfección que sí encuentra en el vascuence. Sin embargo, partió de presupuestos falsos y lingüísticamente poco ortodoxos al afirmar el origen divino de la lengua vasca, ir a la búsqueda de una lengua perfecta, y valorar muchos idiomas con nulos conocimientos y el pobre auxi-

(1) *Diccionario Geográfico Histórico de España*, Madrid, II. p. 151.

(2) *Ibid.*, p. 156.

lio de una gramática. Por otro lado, tampoco define Astarloa qué entiende por lengua perfecta, porque, plantear que un idioma es modélico cuando posee todas “*aquellas perfecciones que exigía de él la sana filosofía*”<sup>3</sup>, sin hacer una caracterización precisa, es una afirmación carente de contenidos válidos. Vituperar del latín y de los idiomas que de él se derivan; no menos imperfecta halla a la lengua griega. Producto típico de la Ilustración, Astarloa se entusiasma cuando analiza el hebreo, caldeo, asirio y otra serie de idiomas que ponen en entredicho la capacidad y trabajo del analista vasco, pues es prácticamente imposible que nuestro autor dominase tal cantidad de idiomas, amén de aquellos que dice desconocer pero de los que sí se atreve a opinar.

Realiza después un estudio del vascuence teniendo presente las opiniones de otros vascólogos que le precedieron como Oienart, Arriet o Larramendi. Astarloa, en el intento de mostrar su perfección, lleva a cabo una caracterización tan exhaustiva de sus conjugaciones, modos, inflexiones, etc., que lo que logra es el efecto contrario del que se propone, desvirtuando la auténtica naturaleza y viabilidad de una lengua. Comprendemos que fue hijo de su siglo y que el “enseñar deleitando” estaba en boga por aquel entonces, pero de ahí, a atribuir un código moral al lenguaje y significado a los fonemas aislados, media un gran abismo. Además, tampoco en esto es original, pues mucho antes lo señaló Platón y en el siglo de Astarloa lo hizo Court de Gébelieu.

Por otro lado, el filólogo vizcaíno carece de método, del sentido de la proporcionalidad y del de la coherencia. Incide en demasía en aspectos anacrónicos del lenguaje; es capaz de distinguir hasta doscientas treinta y seis conjugaciones, con miles de tiempos y decenas de miles de inflexiones y afirmar, a un tiempo, que su aprendizaje es muy sencillo.

Es curioso observar cómo cuanto más primitiva sea una lengua mayor perfección posee en el sentir de Astarloa. De ahí parte su valoración y su loa de las lenguas de los indios americanos aunque no puedan compararse con la vasca. Ciertamente, que en esto no hay contradicción, pues si aceptamos su teoría del origen divino de un idioma en el que Dios se comunicaría con nuestros primeros padres, la construcción de Babel marcaría el inicio de la diversidad de lenguas.

No menos prosaico puede parecer en nuestra concepción actual, y presuimos que igualmente en la del XVIII, el atrevimiento de quien, considerándose filólogo, comete la osadía de someter a análisis y comparación idiomas totalmente ignotos para el estudioso, sin ni siquiera disponer de una gramática

---

(3) *Apología de la Lengua Bascongada*, Madrid, 1803, p. 6.

de los mismos y fiándose tan sólo, por lo que de ellos muestra Hervás en su célebre *Catálogo de las Lenguas*.

Descabellada también, y carente de rigor científico, es su afirmación de que el vascuence fue la primitiva lengua peninsular. Probablemente sea así, pero lo cierto es que, ni entonces, ni siquiera hoy, podríamos hacer una aseveración tan categórica. Carecemos de documentos que determinen la antigüedad de esta lengua y toda disquisición en este sentido, no pasará de ser simples cábalas. En opinión de Unamuno "*no nos queda más que el idioma, monumento vivo y patente que pasando por siglos y siglos ha llegado hasta nosotros, única herencia de un pueblo en perpetuo suceder*"<sup>4</sup>.

Astarloa, por otro lado, no admite influencias en el idioma vasco como consecuencia no sólo de la categoría de "*prima lingua*" que otorga a este idioma, sino porque considera que no ha sufrido mutación con el paso del tiempo, afirmación totalmente insostenible en nuestros días. La influencia, sobre todo en el léxico, del elemento latino, o más propiamente, como señala el profesor Michelena, latino-románico, ha sido ampliamente estudiado y admitido entre otros por Unamuno, el propio Michelena y Antonio Tovar. Y es que, además, y como dice muy bien el Dr. Michelena, "*es bien sabido que los vocabularios de las lenguas que conviven en zonas próximas, cualquiera que sea su afiliación genealógica, tiene mucho más de vasos comunicantes que de compartimentos estancos*"<sup>5</sup>.

Cierto que la afirmación de Joaquín de Tragia en su diccionario, aseverando que "*las lenguas vecinas, española y francesa, la de los celtas, griegos, romanos, godos y normandos; las modernas castellana y de los francos, unidas á las ruinas de la lengua primitiva, diéron al Vascuence la materia tosca de su language*"<sup>6</sup>, no son menos caprichosas y producto de simple y errónea intuición. Las comunicaciones eran entonces lo suficientemente rudimentarias como para imposibilitar un trasvase real interlingual. Hubo préstamos, cierto, pero éstos fueron recíprocos y hoy sí sabemos que determinadas comunidades supieron mantener en tradición oral su lenguaje, como es la del caso que nos concierne. "*El pueblo vascongado ha corrido casi indiferente siglos de poderosa renovación para otros, y así es como ha conservado por tantos siglos su carácter específico y su idioma peregrino*"<sup>7</sup>.

La influencia de Astarloa en la elaboración de una teoría lingüística del

(4) *Obras completas*, Madrid, 1958, VI, p. 60.

(5) *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, San Sebastián, 1988, I, p. 31.

(6) Op. cit., II, pp. 158-159.

(7) Unamuno, M. de, Op. cit., p. 88.

vascuence ha sido negativa. Don Julio de Urquijo señaló en 1918 que la influencia del estudioso vizcaíno “*lejos de ser beneficiosa, ha sido otra de las causas del estancamiento de nuestros estudios*”<sup>8</sup>.

Quizás la parte más extensa y menos acertada en su conjunto sea la que Astarloa dedica al valor significativo de las sílabas e incluso de los fonemas. Toda su argumentación queda reducida a una casuística que no resiste el más benévolo de los análisis, y que sería durísimamente atacada por José Antonio Conde, y de una manera más comedida, cortés y desapasionada por Ignacio García Malo.

Si bien es cierto que fue una obra vulnerable, en busca de un ente imposible, y que Astarloa puso en ello más patriotismo que rigor científico, no es menos que contribuyó a interesar a propios y extraños en un idioma radicalmente distinto de cuantos se conocían en la Península y que muestra el gran interés humano de este vasco por sus antepasados. Unamuno, aun reconociendo los desaciertos de Astarloa, le rinde un homenaje de aprecio y admiración por su ingenio y, sobre todo, porque, aunque sus resultados fuesen más imaginativos que científicos, sembró la semilla motivacional para un posterior estudio de la lengua vasca.

## 2. Conde-Astarloa

Las descabelladas etimologías que señala el estudioso, la atribución de unos orígenes de “prima lingua” sin dato documental alguno que apoyase tal afirmación y la catalogación como la lengua más perfecta “*eufónica, económica y llena de propiedad*”, originó que, en un siglo especialmente apto para la pugna, la controversia estuviese servida y al poco de conocerse la obra de Astarloa, se iniciasen los primeros ensayos de réplica. Es en 1804 cuando se publica la *Censura crítica de la pretendida excelencia y antigüedad del Vascuence*, por D.J.A.C., Cura de Montuenga, seudónimo que esconde el nombre de José Antonio Conde. Esta respuesta conlleva una mayor carga polémica en la que, más que rebatir las ideas de Astarloa, Conde se dedica a minusvalorar y desprestigiar al autor. Hay dos partes bien diferenciadas en la obra de Conde. La primera, con la que bien podríamos estar de acuerdo, señala una serie de razones tendentes a demostrar la arbitrariedad de Astarloa. No hay monumentos ni documentos en los que fundar la antigüedad de la lengua vasca, viene a decir Conde. Por otro lado, y considerándolo desde un punto de vista de la lingüística, defiende que los conocimientos del filólogo vasco no pasaban de ser rudimentarios y más para emprender una tarea de esta enver-

---

(8) *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca*, Bilbao, 1918, p. 22.

gadura; que las herramientas utilizadas eran, a todas luces, insuficientes para lo que intentaba demostrar y que su desprecio por las lenguas cultas de siempre —latín y griego— revelaban una parcialidad sibilina imposible de justificar. Ante tantas excelencias de la lengua vasca como, sin probarlo, señala Astarloa, Conde pide que dé a conocer cuáles son los grandes monumentos de su literatura y que demuestre la aplicación práctica de tantísimas inflexiones en los verbos y toda una inacabable derivación etimológica. Conde rebate a Astarloa con argumentos de sentido común en un hombre culto. No cae en la trampa, en esta primera etapa, de analizar el vascuence porque lo desconoce; algo que sí hizo el vizcaíno con otros idiomas que ignoraba totalmente.

Pero hay una segunda parte, con la que muy bien podríamos no estar de acuerdo. El Cura de Montuenga pretende demostrar, aunque imaginamos que sólo desde un punto de vista histórico, que el vascuence es una lengua antigua y que no puede compararse a las llamadas "*linguas sabias*". Para ello, parte del desacierto de calificarlo, así, de entrada, de "*rústico y bárbaro*". Sostiene que el vascuence es un mero guirigay, imposible de comparar con lenguas como el hebreo, el griego o el árabe. En este intento de desprestigiarlo llega a afirmaciones que desprestigian fundamentalmente a quien las hace, pues reflejan su nulo conocimiento de lingüística. Conde va a caer en los mismos errores genéricos de Astarloa. Este había llegado a plantear el origen divino del vascuence, ante lo que Conde se escandaliza. Pero lejos de hacer una crítica razonada a estas descabelladas teorías, le niega el origen divino y lo acepta, sin dar ninguna razón a favor, para el hebreo, árabe y caldeo. Empeñado en su identificación entre lengua antigua e ideas religiosas primitivas, defiende que el hebreo es la lengua en la que aparecen las primeras tradiciones. Como en ellas no se hace mención al vascuence, llega a deducir su inexistencia en esos primeros momentos. Algo similar, aunque probablemente con mayor base histórica, a lo que Astarloa hizo con la lengua vasca. Sin razones suficientes, Conde intenta mostrar que el vascuence no es antiguo, ni variado, ni armonioso. Ciertamente no hay documentos que prueben la antigüedad que Astarloa atribuye a su idioma, pero tampoco los hay para probar lo contrario como intentó este Académico de la Historia. Niega Conde que el vascuence haya dado letras al castellano, pues estas influencias que defiende Astarloa son corrupciones de la pronunciación latina con influjos góticos y arábigos. Conde defiende que el vascuence es una lengua de bárbaros, y, según él, una lengua bárbara no puede influenciar a una lengua culta, por lo que todas las etimologías que aduce Astarloa para fijar los préstamos del vascuence al latín, son interpretadas por Conde como préstamos del latín al vascuence.

No menos curioso resulta el hecho de que con parámetros de la lengua española, intente la transcripción literal de frases del vascuence al castellano.

El resultado, como no podía ser de otra manera, es una total incoherencia. La osadía de Conde, que sabía varios idiomas, pero no el que analiza, le lleva a establecer esa relación probablemente ayudado por alguien o con el simple auxilio de un diccionario. Más difícil le resulta refutar las derivaciones etimológicas de Astarloa o Larramendi ya que, en muchos casos, sólo el más común de los sentidos es suficiente para deshacer tamaño entramado.

Tiene razón cuando afirma que el apologista vasco procedió con más amor a su patria que erudición y crítica. Por otro lado, y como historiador, no podemos poner en la misma balanza a Conde y Astarloa. Acostumbrado el primero al rigor de la investigación de esta disciplina, establece una procedencia del vascuence que hoy no consideraríamos descabellada en absoluto. Conde lo hace proceder del norte y si ciertamente este origen o parentesco, no está aún plenamente demostrado, como señaló en su día Koldo Michelena, tampoco se descarta. Al menos en ciertas zonas del País Vasco parece haber connotaciones en tal sentido, razón por la que don Manuel Gómez Moreno hizo notar, en 1925, "*que la antroponimia atestiguada en inscripciones de época romana en Alava y en buena parte de Navarra no tiene nada de vasco, sino que presenta un aire indoeuropeo coincidente con la onomástica de zonas centrales de nuestra Península*"<sup>9</sup>. Lo que parece que sí es categorizable es el hecho de que "*el vascuence... no es en modo alguno una lengua aislada*"<sup>10</sup>.

Como era de esperar, Astarloa publica una réplica a las opiniones de Conde con el título de *Reflexiones Filosóficas en defensa de la Apología de la Lengua Bascongada, ó respuesta a la Censura del Cura de Montuenga*. El libro aparece anónimo y en él se cita a Astarloa como a persona ajena al autor del texto. El libro es todo un elogio del autor de la *Apología* y un panegírico de su metodología y de su revolucionaria teoría del significado de las letras y de las sílabas. Las acusaciones de Astarloa a Conde, se mantienen en la línea de sostener los argumentos ya conocidos y expuestos en el primer libro. En realidad, retuerce las argumentaciones, acusando a Conde de los mismos errores y defectos de que éste había acusado al vizcaíno sin que, en ocasiones, falten los insultos personales. Se desquita de la obra de Conde diciendo de ella que es una porción de sandeces "*para encubrir la ignorancia del autor y alucinar al incauto pueblo*"<sup>11</sup>.

(9) *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, San Sebastián, 1988, I, p. 43.

(10) Michelena, L., Op. cit., p. 56.

(11) Astarloa, P. P. de, *Reflexiones filosóficas en defensa de la apología de la lengua bascongada o respuesta a la censura crítica del cura de Montuenga*, Madrid, 1804, p. 6.

La segunda parte del ensayo, con un planteamiento perfectamente estructurado, es un intento de rebatir la triple crítica inicial de Conde a Astarloa:

- que es ridícula vanidad comparar el vascuence con el hebreo, griego y árabe. Para Astarloa, y en su intento de refutar a Tragia, esta comparación es fundamental.
- que es temerario pretender la perfección máxima de la lengua vasca. La base que utilizan tanto Astarloa como Conde es más sentimental que científica. El primero enaltece su idioma sin mostrar razones convincentes para ello; el segundo utiliza los mismos argumentos para con el hebreo.
- que Astarloa analiza las lenguas sin conocerlas.

El resto de las argumentaciones redunda en ideas y opiniones ya expresadas. Astarloa se dedica a lanzar dicerios y acusaciones contra Conde.

### 3. García Malo-Astarloa

En esta polémica típicamente dieciochesca, aparece un tercer personaje en escena cuya aportación será la de mediar entre los dos anteriores. Es éste Ignacio García Malo, escritor, ensayista y traductor de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sabemos que en 1798 ocupaba el cargo de Secretario del Vicariato General de los Reales Ejércitos y de la Real Capilla. García Malo fue, al parecer, escritor de segundo orden, lo que no obsta para que alguna de sus obras alcanzase gran número de ediciones. Nos constan como obras suyas las siguientes: *Voz de la naturaleza*; *Memorias y anécdotas curiosas e instructivas*; *Obra inteligente, divertida y útil a toda clase de parsonas*, Madrid 1788, 6 vols.; *Doña María Pacheco, mujer de Padilla*; *Tragedia*, Madrid 1788. Obra elogiada por la *Espigadora*, la *Gazeta* y el *Memorial Literario*, y duramente censurada por el *Diario de las Musas* que la calificó de “miserable y silbada tragedia”. *La Política Natural ó Discurso sobre los verdaderos principios del Gobierno*, Mallorca 1811.

De su producción poética, y dado el tema que nos ocupa, nos parece oportuno reseñar los sonetos dedicados a la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, y a su presidente el Conde de Baños, como reflejo de su interés por lo que él llama “*Noble Provincia Bascongada*”.

De su faceta de traductor sabemos que vertió varias obras del francés, aunque en algún caso fuesen obras inglesas. Fue el autor de la primera traducción castellana de la *Iliada* en 1788. Hay quienes le han calificado de “*heleñista ilustre*” y quienes dicen que su traducción en verso endecasílabo es “*mediocre*”. Menéndez Pelayo simplemente deja constancia de que tuvo el mérito de ser el primero en imprimir la *Iliada* en castellano.

Hombre polemista y polémico, como la mayoría de los personajes cultos del XVIII, y de los que en este estudio nos conciernen, escribió ensayos. Uno de ellos, como hemos señalado arriba, lo fue en su intención de mediar en la polémica que sobre la lengua vasca sostenían Astarloa por un lado y José Antonio Conde por el otro. El ensayo de García Malo, que firma con el seudónimo de Gil Cano Moya, aparece bajo el epígrafe "*Filología*".

A diferencia de los otros dos polemistas, Malo no pontifica sobre aquello que no conoce en profundidad, pero sí se halla en condiciones de hacer una serie de puntualizaciones a lo dicho por ellos y a lo aparecido en otros artículos de prensa.

Astarloa había defendido el valor semántico de los fonemas, bien fueran vocálicos o consonánticos, afirmación que había sido irónicamente negada por José Antonio Conde. Astarloa se apoya en los estudios de Court de Gébelieu para defender esta afirmación.

Malo reconoce los conocimientos y el arduo trabajo de Astarloa, pero difiere en las conclusiones. Astarloa había puesto como ejemplo de significación de los fonemas su analogía con la pantomima. Para él, si el lenguaje gestual tenía un significado, otro tanto tenía que ocurrir con el oral. Malo defiende la disimilitud entre ambos lenguajes. En primer lugar, duda que ambos tengan la misma extensión, fundamentalmente, por la, a su juicio, imposibilidad de que el lenguaje gestual pueda servir para reflejar las ideas abstractas y complejas. Para Malo el lenguaje gestual no es lo natural que defiende Astarloa, sino que tiene un marcado elemento convencional. Prueba de ello eran los libros que se repartían en los teatros explicando el significado del contenido mímico del espectáculo. Admitiendo el lenguaje convencional como un lenguaje elaborado, el natural sería más rudimentario e inexacto. El lenguaje mímico es pobre y, además, equívoco. Para Malo, un idioma natural, sin ningún tipo de convencionalismo, ciertamente sería el idioma perfecto, pero este idioma no existe. El niño va aprendiendo el idioma por repetición de una misma asociación fonema-significado. Además, en una lengua natural cada letra tendría un único significado independientemente del lugar que ocupe. Para ello, dice, no valen unos pocos ejemplos más o menos manipulados, sino que tienen que deducirse de toda la generalidad. Si la sílaba RE significa repetición, lo tendría que significar en todas las palabras que empezaran por "re" para poder hablar de una significación natural. Para Malo, Conde toca alguna de estas dificultades pero, a su entender, desde un punto de vista literario y no desde el punto de vista filosófico desde el que se debería tratar. Si los principios son verdaderos, sus consecuencias lo serán; si los principios son falsos, sus consecuencias forzosamente tendrán que serlo. Malo niega la validez de los ejemplos utilizados por Astarloa, pues, él mismo, consultando el dicciona-

rio de Larramendi, ha encontrado palabras que tienen las mismas sílabas que las descritas por Astarloa, pero sin ningún punto de contacto en cuanto a su significado.

Astarloa respondería a García Malo, en otro artículo titulado: *Respuesta a D. Gil Cano Moya sobre la posibilidad del sistema de la significación natural de las letras, sílabas y voces*. En dicho artículo, el vizcaíno repite las argumentaciones ya conocidas en cuanto al sistema de la significación natural.

García Malo concluye su argumentación en el artículo titulado *Fin de las reflexiones de D. Gil Cano Moya, en vista de la respuesta apologética de D. Pablo Pedro de Astarloa sobre la imposibilidad del sistema de la significación de las letras, sílabas y voces*. La intención de García Malo en su intervención sobre el origen de la lengua vasca tuvo la finalidad, como típico hombre culto de la ilustración, de evitar ciertos "disparates lingüísticos". Es sintomático que encabece el título del artículo con "*Fin de las reflexiones*" mostrando que no habrá contrarréplica por su parte. No menos significativo es que inicie el artículo sin ningún tipo de preámbulo, ni explicación, sino que entra directamente en materia y comenzando además por la demostración de ejemplos concretos. Malo no lo ve como un ensayo diferente, y en realidad no lo es, sino como una continuación de la polémica.

Utiliza muchos ejemplos tomados del diccionario de Larramendi para mostrar la imposibilidad de la significación propia de letras y sílabas. En definitiva, constata lo evidente y lo que, como en su caso, sólo podían hacer quienes desconociesen el idioma del que se habla.

García Malo es claro, comedido e inteligente. Como él dice, no pretende instruir sino ser instruido en lo que desconoce. Confiesa repetidas veces que no sabe vascuence y que, por tanto, difícilmente podía ponerse a discutir, con alguien que sí lo sabe, cuestiones distintas a la de las categorías de los universales, unívocas en todos los idiomas. Deja claro que los ejemplos que utiliza los toma de Larramendi. Pide a Astarloa reciba sus opiniones con la buena intencionalidad con que él las escribe y manifiesta que en ningún caso su intención es ofender. Ciertamente la, al menos aparente, honestidad del interpelante es evidente. Su ensayo no es sólo sincero, sino que podría considerarse incluso amigable, máxime si lo comparamos con las disputas literarias de entonces. Pero la respuesta apologética de Astarloa no sólo no respondía a las preguntas formuladas por García Malo sino que planteaba nuevos interrogantes al respecto.

En la respuesta de Astarloa al Cura de Montuenga hace referencia a lo que Malo denomina "*lenguaje de acción*" aludiendo a él directamente por su seudónimo, señor Cano Moya. No es la única alusión, ni tampoco la única

malinterpretación que hace Astarloa del anterior ensayo de García Malo. Siguen las discusiones, cada uno mantiene su propio punto de vista, y Malo suele apoyarlo con voces autorizadas sobre la tan cacareada significación de las palabras y sílabas y que no añaden nada nuevo a lo dicho anteriormente.

Sí es de destacar el tono tan distinto y distendido que empaña la polémica Malo-Astarloa de la que mantuvo el vizcaíno con Conde. Así como esta última alcanzó un tono belicoso elevado, propio de un Forner, la que mantuvieron Malo y Astarloa es limpia, respetuosa y hasta cordial.

Las ideas de Astarloa están totalmente desfasadas. Probablemente, sus aportaciones no contribuyeron al desarrollo de los estudios sobre la lengua vasca, pero sí es obvio el amor de este hombre por su lengua y cultura y el hecho de que ésta y otras polémicas mantuvieron viva la llama de la curiosidad lingüística y propiciaron posteriores estudios de la lengua vasca.